

MIGRACIÓN DE CLASE MEDIA. MOVILIDAD, VIDA COTIDIANA E IDENTIDAD DE MIGRANTES ARGENTINOS EN SANTIAGO DE CHILE

MIDDLE-CLASS MIGRATION, MOBILITY, EVERYDAY LIFE AND IDENTITY OF ARGENTINEAN MIGRANTS IN SANTIAGO DE CHILE

Fecha recepción: septiembre 2016 / fecha aceptación: diciembre de 2016

Florencia Jensen*

Resumen

El presente artículo indaga el modo en que los migrantes contemporáneos de clase media argentinos configuran sus identidades en la ciudad de Santiago de Chile (2000-2012). Se dará cuenta de las prácticas cotidianas, las adhesiones, identificaciones, negociaciones y disputas que los migrantes llevan adelante en el marco de las sociedades de recepción, reconfigurando sus identidades individuales, grupales, colectivas y nacionales.

Palabras Claves: migraciones, identidad, vida cotidiana, habitus, Argentina, Chile.

Abstract

This article aims to analyze the characteristics and configuration of the identity of the current Argentinean middle-class migrants in Santiago de Chile (2000-2012). It focuses on the everyday life experiences, the identifications, negotiations, disputes and joining that migrants develop in the frame of the reception society, where they reconfigure their individual identities, and the collective and national ones.

Keywords: migrations, identity, everyday life, Argentine, Chile, habitus.

Introducción

Proximidad territorial entre los países, facilidad de un idioma común, historias socio-políticas similares, existencia de vinculaciones étnicas anteriores y la territorialidad común previa a la época de la Colonia, han hecho que las fronteras entre los países de la región sean más permeables y que la migración y movilidad hacia alguno de los países que conforman la región sea una opción real y concreta. Chile no se ha caracterizado por ser un país receptor de grandes contingentes de migrantes, sino por el contrario ha tendido mayormente a la emigración como rasgo principal de su patrón migratorio. Sin embargo, los movimientos migratorios hacia ambos lados de

* Socióloga, Doctora en Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET). Correo postal: Pte. J. E. Uriburu 950, 6to, (C1114AAD) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Email: florencijensen@gmail.com

la Cordillera de los Andes han estado presentes en la historia de las relaciones entre ambos países, incluso mucho antes de la constitución de éstos como Estados-Nación. La migración reciente de argentinos hacia Chile es el foco de nuestro interés.

Este tipo de migraciones reciente de países limítrofes, ha sido muy poco trabajado desde las ciencias sociales, salvo excepciones sobre la migración argentina en la Patagonia chilena. La presente investigación, en el marco de mi tesis doctoral, de la cual se entregan parte de los resultados en este artículo, se refiere a la migración argentina reciente a Chile, país de larga tradición en emisión de migración, siendo los argentinos una comunidad de fuerte presencia con casi ochenta mil residentes. El estudio original se enfocó también a la migración reciente de jóvenes estudiantes chilenos que se insertan en el sistema educativo argentino (Jensen 2014).

En el campo de estudios migratorios en Chile -desde la historiografía, sobre todo- se han desarrollado estudios sobre las comunidades migrantes clásicas o de ultramar y, más recientemente en las últimas décadas, con las transformaciones en los flujos y patrones migratorios. Tanto desde la antropología como la sociología chilena, se ha comenzado a indagar sobre las migraciones latinoamericanas, principalmente limítrofes que residen en Chile. Especial atención se ha prestado a la comunidad peruana, en mayor medida, seguido de las migraciones colombianas, bolivianas y los refugiados de diferentes nacionalidades. Sin embargo, se puede observar una ausencia o vacío respecto a comunidades de migrantes igualmente numerosas en cantidad, pero que se caracterizan por encontrarse en mejores condiciones económicas y, en principio, no tratarse de migrantes en situación de vulnerabilidad o exclusión. La comunidad argentina en Chile, la segunda más importante en presencia numérica, presenta características originales que resulta desafiante trabajar.

El tipo de migración que analizamos, la particularidad de su procedencia económico-cultural de clase media, las motivaciones que construyen discursivamente como tales, no sólo tendrán incidencia en el tipo de circulación y en su vida cotidiana como migrante, sino también en la propia construcción bajo esta categoría.

Así, el presente trabajo indaga el modo en que los migrantes contemporáneos argentinos configuran sus identidades en el contexto de recepción, asumiendo las perspectivas y debates proporcionados desde las ciencias sociales, especialmente en el campo de los estudios migratorios. En un sentido específico, daremos cuenta de las prácticas cotidianas, las adhesiones, identificaciones, negociaciones y disputas que los migrantes llevan adelante en el marco de las sociedades de recepción, reconfigurando sus identidades individuales, grupales, colectivas y nacionales.

Planteamos el estudio de las migraciones desde el estudio de sus prácticas como *habitus* e identidad de clase. El *habitus* resulta de la institución de lo social en el cuerpo, es decir, es producto de una trayectoria y de una posición dentro del campo. En palabras de Bourdieu y Wacquant se trata de "sistemas perdurables y trasladables de esquemas de percepción, apreciación y acción" (2005, p.187). Sin embargo, el *habitus*

del agente desde el cual cuenta con la capacidad de enfrentar situaciones imprevistas o cambiantes no debe entenderse como condición/sistema inmodificable ni eterno.

La incorporación del eje teórico sobre migración de clase, no en tanto concepción economicista del concepto o bien como migración calificada, sino desde su dimensión cultural. Nos interesa la discusión en torno a la construcción subjetiva de la clase social, identidad, estilos de vida, consumos, etcétera, que interpela, configura a un sector social, para poder trabajar entonces el tipo de migración que nos ocupa. La incorporación de aspectos subjetivos, que no desconoce aquellos de corte objetivos, permiten avanzar sobre el estudio de la variable simbólica de los sectores medios migrantes, un terreno donde, por un lado, existen escasos trabajos; y, por el otro, ayudan a comprender con mayor profundidad la construcción de la identidad de los sujetos en estudio, conocer sus matices, adhesiones, identificaciones y significaciones como parte de una trayectoria social identificada con los estilos de vida de los sectores medios. En síntesis, una definición en términos relativos.

La pertinencia de la mirada simbólica o cultural de la migración de sectores medios, o entre la identidad y la clase como lo plantea Kessler (2007) responden al hecho que en las sociedades actuales las ocupaciones no se corresponden necesariamente con el estatus, o la calificación con la posición social. Por ello, la necesidad de complementar las dimensiones 'objetivas' de ingreso u ocupación con aquellas 'subjetivas', culturales e identitarias de la estratificación. Tal como lo plantea Bourdieu (1979) puede ser de un gran aporte a los estudios no sólo de clases sociales sino, como en el presente caso, cuando se trabaja con sujetos pertenecientes a dichos sectores sociales. Del mismo modo, la heterogeneidad es otro elemento a tener en cuenta, trabajar desde una perspectiva plural de los sectores medios o las clases sociales, para poder comprender la diversidad al interior de los grupos sociales, así como la multiplicidad de situaciones que identifican a un sujeto social con la clase.

El concepto *de clase (sobre el papel)* de Bourdieu (1990) es el que este trabajo toma como elemento concepto/teórico para analizar las migraciones de sectores medios. Bourdieu agrega que la noción de clase no es clase en grupo, sino como *clase probable*, en tanto las clases que uno puede seleccionar en el espacio social no existen como grupos sociales reales (aunque ello no implica que no se puedan encontrar grupos reales a partir de sus prácticas), sino que lo que existe es un espacio de relaciones.

Apuntes sobre la migración argentina en Chile

Nos centramos en analizar la migración reciente hacia ambos lados de la Cordillera, migración que se incrementó a partir de fines de la década de los noventa, con especial énfasis desde el 2001 a partir de la crisis económica, social y política en Argentina,

como punto de inflexión que propició la migración joven-adulta, perteneciente a la clase media.

A partir de los censos nacionales, se puede identificar relativa presencia de migración argentina, principalmente en el sur de Chile, donde las fronteras parecieran ser más difusas y el movimiento hacia ambos lados de la cordillera es parte de la vida cotidiana de las personas. Según el Censo 2002, la migración argentina presenta niveles altos de educación, con un 56% de migrantes con 10 años o más de estudios, siendo similar entre hombres y mujeres. El comercio es una de las principales ramas de actividad donde se concentra la mayoría relativa de la población argentina económicamente activa. Llama la atención que de los datos provenientes de la CASEN 2006 surge una alta presencia de migrantes mujeres, casi el 60% son mujeres, siendo que para el año 2002, los datos del Censo presentaban una relación 1 a 1 entre hombres y mujeres. Lo que nos plantea la hipótesis de trabajo que se habría producido una segunda migración argentina como consecuencia de la crisis del 2001 en Argentina, que se inserta en todos los sectores de la estructura social chilena y se instala en las regiones centro, principalmente en la ciudad capital. Esta migración reciente de argentinos hacia la ciudad de Santiago de Chile, se produce de manera más intensa a partir de la crisis argentina de 2001. Chile es considerado por los migrantes, en su mayoría profesionales o con estudios medios completos, migrando solos o acompañados por sus familias, como un país cercano (culturalmente) pero con perspectivas económicas y políticas estables. En el marco de la emigración de argentinos poscrisis del 2001, Chile se convierte en un destino próximo y posible.

Trayectoria. Motivaciones. Del “2001 argentino” al “Jaguar latinoamericano”

Para el caso de la migración argentina en Chile, específicamente la que llega a la capital chilena, se evidencian motivaciones principalmente de orden **económico** como motor que impulsa el proyecto migratorio. Se vincula principalmente con situaciones de precariedad laboral previo, durante o post crisis del 2001 en Argentina, sea real, concreta o percibida.

*“(…) En Argentina o sea yo no estaba mal, tenía mi departamento, ya vivía sola, con mi carrera, mi trabajo, pero, así y todo, me sentía anclada en un país, a raíz de: la depresión social que hubo por el tema del corralito, **quiera o no el corralito del 2002, de diciembre del 2001, afectó mucho por años. Eso sumado a la gran inestabilidad económica y social, obviamente me motivó a decir “bueno ok”** (...) Yo sabía que las condiciones económicas estaban realmente calamitosas. La inestabilidad que había a nivel laboral (...) Lo que pasa que yo trabajaba en un banco, y quiera o no, **desde el corralito, la inestabilidad era constante**. Vos veías todos los días como echaban a gente, entonces eso te genera un estrés insoportable. Yo no sé si es mejor que te despidan o que,*

porque es vivir en una tensión tan fuerte ¿me entendés?” (Susana, argentina, 32 años, 4 años en Santiago de Chile).

En el contexto de entrevista, frente a la pregunta de los motivos en la decisión de migrar, los entrevistados respondieron apelando a la situación de crisis en la que se encontraba el país. Sin embargo, cuando se avanzaba en la reconstrucción de sus trayectorias previas, la mayoría consideró que su situación al momento de migrar era *buen*a en términos generales, a la vez que todos los migrantes trabajaban y estudiaban a la vez. Esta *'paradoja'* se explica, en parte por el *imaginario migratorio* y de re-construcción en el contexto de entrevista de un pasado que, si bien era *'buen*o', podía ser mejor a través del proyecto migratorio. Consolida dicha representación migratoria el imaginario de Chile como el *jaguar*¹ de América Latina. Adquiere preponderancia la imagen que en Chile existen *'mayores posibilidades'*, lo que se traduce en una posibilidad real de movilidad y ascenso social, o bien puede ser interpretada como la posibilidad, real o imaginaria, de recuperar la identidad de clase perdida en Argentina de la crisis.

Con el regreso a la democracia en Chile, el gobierno de la Concertación² con sus medidas políticas y económicas, logró posicionar al país en el contexto regional como un país maduro, democrática y económicamente estable. Este supuesto *éxito económico* transmitió la imagen de una rápida posibilidad de movilidad social ascendente. La imagen de un país en crecimiento constante, estabilidad política, transparencia y cultura política honesta, con un abanico de posibilidades, aparece y es reapropiada por los migrantes en sus relatos sobre la decisión de migrar a dicho país.

“(…) La estabilidad que hay, el futuro que te espera, el buscar trabajo y la verdad tener a veces bastante propuestas y estar en bastantes procesos, sino que no te llame nadie... entonces eso que es bastante bueno y...y bueno eso fue lo que más me motivó digamos” (Nicolás, 26 años, 4 años en Santiago de Chile).

Interesa puntualizar en esta idea. Por un lado, para el caso de los argentinos en Chile, la migración no se plantea como *necesidad*, sino más bien como una *perspectiva*, esto implica el haber visualizado que en el país trasandino existe la perspectiva de *mejorar la calidad de vida*. De igual modo, se esboza discursivamente el potencial de desarrollo económico de Chile (para ser reduccionista) como *razón* que sostiene e impulsa el proyecto migratorio. Asimismo, los migrantes que participaron del estudio le imprimen un sentido particular a la noción de *calidad de vida*. Por un lado, se vincula al imaginario/imagen de Chile como un país moderno, cercano en su funcionamiento

¹ “El diario *El Mercurio* acuñó la expresión “Chile es el jaguar de América Latina” para comparar la fuerza de la pujante economía chilena con los llamados ‘tigres asiáticos’ (Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong)”. Diario El País, 23/04/1998. Esta expresión es retomada desde el sentido común y reconstruida por los sujetos migrantes. http://elpais.com/diario/1998/03/23/internacional/890607627_850215.html

² La Concertación de Partidos por la Democracia es una coalición de partidos políticos de centro-izquierda que gobernó Chile desde el 11 de marzo de 1990 hasta el 11 de marzo de 2010. La Concertación aglutinó a diferentes partidos políticos opositores al Régimen dictatorial de Augusto Pinochet, en el marco del Plebiscito que se llevó a cabo en el año 1988 y que dio paso al inicio de la transición democrática en Chile.

general a los países desarrollados, con apego a las normas, las reglas de convivencia y la transparencia. La noción de calidad de vida es asociada también a las de seguridad, tranquilidad y “orden” expresado en un sentido muy amplio.

“(...) la seguridad, la tranquilidad con la que andás por la calle y mirá que yo soy de Córdoba, no de Buenos Aires... Vos te movés acá con una tranquilidad. Bueno, yo vivo igual también en un barrio ‘bien’, tranquilo. Primero el punto de vista de la seguridad. O sea, yo acá ando... o sea, yo no digo que acá no te van a robar, no, para nada, existe, hay, puede pasar, te puede pasar de todo (...) pero desde mi punto de vista hay cosas acá que no sé... es como... tiene otra tranquilidad que vivir en Argentina (Georgina, 32 años, 2 años en Santiago de Chile).

De igual modo, aparece como elemento fundamental el acceso al consumo: aquél consumo al que podían acceder, ellos y sus familias, durante la década de los noventa en Argentina: viajes, departamentos, bienes materiales importados, entre tantos otros. La facilidad en el acceso al crédito bancario para la compra de una propiedad, la facilidad en el acceso a créditos de consumo, la compra de un vehículo cero kilómetros, la compra de marcas de indumentaria importada, tecnología de punta a bajo costos en comparación con Argentina³. Todo lo cual permite alcanzar un cierto nivel de consumo material pero también de planificar a largo plazo.

*“(...) De hecho yo a los 26 años trabajando, no podría tener un auto que tengo, no podría nada, un 206, 0 kilómetro, un auto que en argentina no te lo podés comprar, de hecho, no podés. Sería todo diferente y todo te cuesta el doble, entonces uno también tiene que valorar lo que tiene y no es TAN grave, **estoy bien digamos, o sea, la felicidad plena no, pero tampoco la tendría en Buenos Aires, porque por ahí no tendría otras cosas que...** siempre para tener algo, tenés que dejar otras cosas de lado, si yo me volviera a Buenos Aires tendría que dejar todo por ahí, no sé algunas cosas materiales, por ahí uno dice ‘ah lo material’, pero ayuda, o sea tener el auto todos los días a la mañana esperándome para ir a trabajar no es lo mismo que esperar el colectivo de la esquina para que te lleve, el bondi, es diferente” (Nicolás, 26 años, 4 años en Santiago de Chile).*

La intencionalidad en la decisión de la migración no es puesta en sentido como una *necesidad* sino como una *opción* para mejorar lo que construyen como calidad de vida. Ello implica un distanciamiento simbólico con lo que consideran es *ser un migrante*. En el imaginario de los argentinos en Chile, el sujeto que migra es aquel que lo hace por *necesidad*, aquel sujeto social pobre que parte a países ricos como consecuencia de una larga trayectoria de exclusiones, vulnerabilidad y desigualdad. No serían ellos quiénes encarnen esta figura. Los relatos ponen el acento en la *decisión* de migrar y

³ Chile estableció desde fines de la década de los ‘90 Tratados de Libre Comercio (TLC) con diferentes países y regiones del mundo, destacándose el TLC con China y Estados Unidos, lo que posibilita la importación de productos que, por ejemplo, en Argentina, no se encuentran.

no en su *obligatoriedad*. En consecuencia, no se inscriben ni se autoperciben en la categoría de *migrantes*. Con esto, no postulamos que las motivaciones no contengan el componente económico, tal como identifican las teorías clásicas de la migración, en efecto existen y, en mayor o menor medida, las condiciones estructurales de la sociedad de origen inciden, condicionan y dan forma a los movimientos poblacionales. Lo que aquí se advierte es *cómo* construyen –en el contexto de la entrevista– la trayectoria migratoria, distanciándose de las migraciones en situación de vulnerabilidad, ni se liga a carencias materiales previas como tampoco a condiciones sociales extremas de exclusión.

Identidad y prácticas migrantes: hablar, comer y circular en el contexto migratorio

- Hablar o no hablar como chileno, esa es la cuestión

Ciertas prácticas dan cuenta de la experiencia migratoria en el sujeto y en la reconfiguración identitaria como producto de la experiencia. En muchas oportunidades, en el trayecto de la investigación hemos reflexionado acerca de cómo traducir en el escrito los cambios, negociaciones y disputas identitarias que los migrantes relataron en el marco de las entrevistas. Poner en evidencia las prácticas sociales y culturales que los migrantes manifiestan haber incorporado, incluso aquellas que no solían tener en su ciudad de origen pero que, en el nuevo contexto, emergen como significativas, o bien la disputa por mantener otras, nos permite proporcionar cierta *materialidad* a la reconfiguración identitaria. Desde la perspectiva que hemos adoptado, pues, las identidades individuales y colectivas se configuran, siempre en vinculación y en diálogo con el contexto, con los otros, es decir, que son relacionales y dinámicas, por tanto, contingentes (Arfuch, 2002; Hall, 1996). Comprender de este modo las identidades, supone al mismo tiempo comprender a los migrantes como sujetos activos en la *configuración y reconfiguración de sus identidades*. El proceso descrito implica que la identidad se marca en el cuerpo como en el lenguaje y, en consecuencia, sus disputas también. El *lenguaje y el habla* emergen como elementos de negociación de la identidad en el contexto migratorio. Como se sabe, América Latina en su casi totalidad habla el idioma español como lengua nativa, no obstante, en cada país y, más aún en cada región, éste es hablado de un modo diferente. Palabras, acentos, modismos que varían de país en país.

En vinculación con el habla, observamos dos tipos perfiles de prácticas de los migrantes. En primer lugar, prácticas lingüísticas ligadas a la *conservación* del acento de origen, sea consciente o no. Emerge la idea de la *preservación/mantenimiento* de las formas de hablar, los modismos y, fundamental, del acento de origen. En varios de los casos analizados, cuando esta estrategia es consciente, hay un ejercicio cotidiano por su mantenimiento. En las interacciones con los otros, incluso se construye el habla

reforzando y exacerbando el acento de origen, haciendo evidente en ello no sólo la pertenencia nacional sino también la distinción entre un 'nosotros' y los 'otros'. Se recurre al acento y al lenguaje como un espacio de 'defensa' de la identidad nacional, de la *argentinidad*, pues se percibe que, como consecuencia de la interacción cotidiana con la población local y sus modismos, se va '*perdiendo*' y, por tanto, conservar el acento típico de su lugar de origen es, quizás, una de las estrategias para seguir siendo (y construyéndose) como quiénes consideran que son, '*argentinos*'.

"(...) Eso... de palabras casi nada, me rehúso a usar el 'poh', el 'ya', ciertas palabras, porque no sé, eh, Y voy y me recargo, porque viajo seguido, o sea cada vez que voy recargo la batería con el canto y... No me siento de decir 'ya', te digo 'dale' y llevo 8 años... quizás sea un bloqueo de mi cabeza eh, porque tengo amigos míos que tienen menos años que yo y lo dicen y no le veo nada mal en decirlo..."
(Juan Manuel, 37 años, 8 años en Santiago de Chile).

"(...) Bueno hablar, el acento se me pegó un poco, lo notaste? - Sí - Pucha... yo me lo quiero sacar (risas) Porque sí, porque quiero hablar con el acento de siempre. ¿Porque todo el mundo me dice 'tenés el acento chileno, tenés el acento chileno' La gente, entendés? Antes lo tenía mucho más incorporado, era terrible, o sea no te decía 'como va' te decía 'como está' hace unos meses atrás largos... y como me cambié de trabajo y el jefe es argentino, ahí cambié... ahí logré mi acento de vuelta (risas)" (Nicolás, 26 años, 4 años en Chile).

Como plantean los relatos de los migrantes, el lenguaje, los modismos, el acento, se convierten en un elemento de distinción. Lo interesante es que esta estrategia se vuelve *reflexiva* en tanto es una práctica consciente de conservación del habla, contiene consecuencias inesperadas. Como se observa en el siguiente relato, hay una asociación entre el habla y la identificación por parte de los 'otros' de la nacionalidad del migrante. Se carga de significación y valoración al lenguaje, toda vez que hablar es hacer (Bourdieu, 1990), contextual, siempre en vinculación y diálogo con ese 'otro'. Consecuencias que pueden resultar o bien una legitimación por parte de los 'otros', o bien, por el contrario, un momento de tensión y emergencia de estereotipos negativos y discriminatorios.

"(...) y ellos me joden porque me dicen que tengo el acento chileno, y bueno yo le digo yo estudié, trabajé, todo el tema acá, es difícil que no se te pegue, y a la vez de campo viste vos es como que siempre te adaptas, no sé te criaron de una manera más, más como que adaptándote vos a la gente (...)" (Diego, argentino, 26 años, 6 años en Santiago de Chile).

En segundo lugar, identificamos prácticas que tienden más bien a la incorporación (de modo consciente o inconsciente) tanto del acento local como de las formas

de habla y modismo. Los migrantes narran que como parte de la 'incorporación', 'inserción', 'instalación' al entorno cultural, las palabras y modismos propios del lenguaje cotidiano también son (o *deben ser*) espontáneamente incorporados. Las formas de hablar adquieren importancia y funcionan como *marca* de diferenciación. El incorporar los modismos locales, el habla y el acento operaría *difuminando* las diferencias, mientras que para aquellos que deciden mantener el modo de hablar y el lenguaje 'argentino' operaría *resaltando* el elemento diferenciador. Observamos, por tanto, cómo los migrantes interpretan y construyen el lenguaje y el habla como un elemento de negociación y disputa en el contexto migratorio. '*Hablar o no hablar*' como chileno o como argentino se vuelve relevante en la trayectoria de los migrantes de clase media.

En general, los estudios migratorios han abordado el tema del lenguaje y el habla, cuando se trata de migraciones hacia países con un idioma diferente de la sociedad de origen. La amplia literatura al respecto, ha demostrado el proceso de aprendizaje de la lengua, las dificultades, limitaciones, así como los sincretismos en los usos de los ambos idiomas, etcétera. Ejemplo de ello podrían ser las investigaciones sobre los latinoamericanos en Estados Unidos y la mixtura creativa que surge del uso de los dos idiomas, como por ejemplo lo que se conoce como *spanGLISH* en el mundo hispano de los Estados Unidos. No obstante, cuando se trata de migraciones hacia países con el mismo idioma, poca atención se presta a estas prácticas lingüísticas que construyen, también creativamente, los migrantes y las consecuencias en la reconfiguración de sus identidades migrantes. En virtud de ello, y a la vez como efecto del propio trabajo de campo con los relatos de los migrantes participantes del estudio, resultó imperioso tomar este aspecto en consideración como una dimensión de análisis tanto de la vida cotidiana, como de la reconfiguración de las identidades en el contexto migratorio.

En este sentido, la singularidad del habla, del lenguaje, de los modismos, toma carácter de universal en la reconfiguración de sus identidades y, no sólo respecto de la sociedad de recepción, sino también en relación con la de origen, en las interacciones con sus familiares y amigos. Sus connacionales se vuelven esos *otros* con los cuales negociar su identidad. Puede suceder que sean las personas del entorno cercano, sus afectos, quienes *señalen* esa apropiación del acento, del habla y de los modismos *extranjero/extraño*. En esta *distinción*, en ese *señalamiento* y, por ende, *negociación*, entrarán en disputa ciertas jerarquías e imaginarios en torno a las nacionalidades. Volverse, entonces, *chileno* a partir del habla, puede ser considerado por sus *otros* connacionales como un acto de *distanciamiento* de la identidad nacional y, hasta incluso, ser considerado como un acto de *traición*⁴. Las consecuencias de ello, pueden ser múltiples, no obstante, vemos cómo la construcción y reconstrucción de la identidad del sujeto es siempre relacional y dialógica tanto en el contexto migratorio,

⁴ Los migrantes con los que trabajamos provienen de sociedades que han construido la incorporación desde el paradigma *asimilacionista*; a la vez que históricamente se han construido como sociedades culturalmente homogéneas, a partir de las políticas estatales. Si bien esto, en las últimas décadas ha comenzado a modificarse, rescatando las particularidades y heterogeneidades en la construcción de la identidad nacional, aún persiste la idea que el que llega debe *asimilarse* y del que se va, *abandona* su patria. En este sentido, el migrante argentino va a optar por comportamientos que buscan el camino de la *integración*, vía la *asimilación* o, por el contrario, la *segregación/exclusión*. Esta mirada binaria, aparece, en alguna medida, en estas prácticas lingüísticas.

con los *otros* y también en la vinculación e interacción con el país de origen. En general los estudios migratorios prestan especial interés a las relaciones que se establecen en el 'destino' y cómo ello posibilita la reconfiguración de las identidades, dejando de lado que, en la actualidad, con las facilidades en las comunicaciones, la interacción cotidiana con el origen también está operando en esa reconfiguración identitaria. Coincidiendo con A. Sayad (2010), es *imposible* hacer una sociología de la *in-migración* sin hacer a la par una sociología de la *emigración*. No se trata sólo de conceptos, nociones, posiciones teóricas, sino de evidencias empíricas que aluden y explicitan lo planteado por el sociólogo franco-argelino.

- Sabores y olores de mi tierra: la comida y la identidad migratoria

La identidad migrante se ve reconfigurada también a partir de prácticas que se relacionan con lo alimenticio. Ciertos olores, sabores del país de origen son traídos a la vida cotidiana a través de la comida. Experiencias identificadas y tipificadas como "*argentinas*" son retomadas y/o potenciadas en el contexto de la migración; de igual modo, un conjunto de prácticas culinarias definidas como "*chilenas*" son incorporadas a la dieta y alimentación cotidiana de los migrantes. La práctica de *tomar mate* (tanto en el ámbito privado como en el público), por ejemplo, se vuelve una *identificación* con el *ser nacional*, así como un elemento de *distinción*. Como se rescata de la cita a continuación, llevar a cabo *rituales culinarios* y *alimenticios* en muchas ocasiones emerge como *una necesidad* de hacer presente no sólo "lo nacional", sino la emocionalidad, la significación y nostalgia con que estas prácticas están cargadas. Lo simbólico de 'tomar *mate*' materializa y condensa un conjunto de elementos propios de la "cultura" de origen, definidos por los migrantes.

*"(...) Hay cosas que inclusive vos decías: "No, esto... esto no se hace" y empezás a decir: "Mirá qué raro lo que hacen ellos" ¿Entendés? Y en camino, después con el tiempo cuando vas viendo... cuando vas diciendo: "No, esto sí lo voy a seguir haciendo porque no afecta a nadie y a mí me hace bien, y es propio de mi vida y me gusta y me halago, y me sigo sintiendo dentro de mis raíces" ... y otras cosas sí las voy cambiando, porque sí puede ser que afecte a otro, porque... Entonces, como que ahí empezás... A mí me pasa ¿no? que en un principio... más yo que tenía un novio chileno... y familia prácticamente de fin de semana, chilena... había cosas que yo hacía que... Yo dejaba de tomar mate porque nadie tomaba mate. Y yo, no por un tema de molestar, sino que siempre estaba tomando mate sola...Entonces, empecé a dejar de tomar a la mañana mate y desayunar. Y yo nunca desayunaba en mi casa. Sino que me tomaba un yogurt y al rato estaba tomando mate. Y me decían "tomaste mate después del yogurt". Y bueno, son cosas que dejás de hacer y que recordás después y decís: "**Pucha, yo antes no podía estar sin el mate**". Y después pensé y dije: "**No le afecta a nadie que si todos están desayunando, yo me tome unos mates**".*

*Entonces un día me dijeron... “vamos a desayunar” y como que ellos comienzan a sorprenderse con la actitud y decía “no creo que me pidan un mate”... pero no... Claro, algo así pensaba yo... Entonces seguí... **Y después un día dije: “No, voy a seguir tomando mate como siempre he hecho y ellos tienen que entender”.** Entonces les dije: “Yo no voy a tomar el té, voy a tomar mate con alguna tostada o algo...” “Dale” me decían. Inclusive les llamaba la atención y se ponían a probar y les hacía mate...” (Natalia, 32 años, 4 años en Santiago de Chile).*

Otros elementos de la cultura culinaria del país de origen también aparecen como relevantes y necesarios de *consumir* y/o practicar. ‘Comer un asado’ por parte de los argentinos surge como una práctica importante en la vida cotidiana, la cual es rescatada en tanto costumbre *argentina* en Chile. Se constituye como un aspecto de la cotidianidad migrante, a la vez que es asociado a una *institución*, un *espacio* y un *tiempo*. Los migrantes asocian a la *institución familiar*, al espacio privado del *hogar* y al día *domingo*. Lo que en principio es mencionado en los relatos como la cultura material de la comida, se vuelve interesante para el análisis en tanto se carga de significaciones y valores tales como el *compartir* y el *disfrutar* -en familia, con amigos.

*“(...) Lo que se extraña... lo único, la verdad que creo que **es algo que no sé si te habrán dicho si vas a entrevistar mucho, la comida.** La comida es lo que más se extraña, lejos, lejos (...) Y muchos asados. Al principio también, o sea, pasaba lo mismo, se hacían asados, pero no tanto como yo creo que capaz hacen ahora los chicos más jóvenes. Somos de juntarnos el fin de semana, siempre tres o cuatros nos juntamos. Somos un grupo de no sé, diez, doce, pero tres o cuatro nos juntamos, salimos. O vamos a hacer un asado a un lado o al otro o nos juntamos en la casa de alguno, comemos, pedimos pizza o hacemos pizza” (Martín, 33 años, 7 años en Santiago de Chile).*

Se observa la incorporación de *nuevos* hábitos alimenticios y prácticas culinarias que se *identifican* como típicamente chilenas: mariscos, la ‘*once*’, la ‘*marraqueta*’ y la ‘*allulla*’⁵, la *palta*, el *vino*, entre otros. Ello es vivido y sentido como una *nueva* forma de conectarse con el entorno, con ser parte de la cultura chilena.

*“(...) Por darte un ejemplo más básico, yo estuve en Buenos Aires de novio con una chica que comía palta con las ensaladas. El día que me hizo probar la palta dije qué es esta cosa, que no tiene sabor, grasosa, horrible, me parecía fea. **Y llegué a Chile y el día que no me dan comida con palta me quejo. Me acostumbé a la palta y no hay forma de que coma una hamburguesa sin palta, un completo o... allá es muy cara la palta. Igual acá subió un poco. Pero son cosas que uno se va adaptando, se acostumbran y que a la larga te terminan gustando. Lo que nunca me ha gustado de acá es el pisco** (Carlos, 22 años, 2 años en Santiago de Chile).*

⁵ Ambos son tipos de panes que están presentes en la comida chilena, tanto en el contexto del desayuno como de la “once”.

- *Homo Credit-card*, circulación, trabajo y consumo

Las formas de circulación de los migrantes argentinos en la ciudad de Santiago de Chile se vinculan con los elementos que operaron como motivadores de la migración. Se trata de aquellos aspectos que colaboran en el mejoramiento de la calidad de vida de los migrantes argentinos en Chile, los que operan como articuladores de la circulación en la vida cotidiana. Así, el ámbito laboral moldea la cotidianidad en la vida del migrante argentino, y ésta está asociada a las largas jornadas laborales, situación que, si bien les permite obtener beneficios en el plano económico, es percibida negativamente en las narraciones. Y dado que el trabajo se constituye en el eje articulador, la ausencia, pérdida o situaciones de estrés, pueden llegar a operar como *desestabilizadores* del proyecto migratorio, o al menos abrir un espacio de *cuestionamiento* del proyecto migratorio.

"(...) Mi única preocupación hoy es tener mi estabilidad laboral porque eso me permite tener todo el resto. O sea, el yo no tener una mi estabilidad laboral, obviamente no voy a tener un ingreso por consecuencia no voy a tener una vida acá. Entonces quiera o no, yo tengo que luchar por eso. Porque quiera o no yo acá estoy sola. O sea, si yo no tengo trabajo, no tengo arriendo, no tengo viviendo, no tengo transporte, no tengo alimento, no tengo nada. Por eso a mí... ¿a qué aspiro? A estar realmente tranquila en eso, o sea tener de a poco la estabilidad laboral que me permita poder crecer. Porque todo el resto, todo lo que siga, lo voy a ir obteniendo de a poco" (Susana, argentina, 32 años, 4 años en Santiago de Chile).

La percepción de ascenso social y de mejoramiento en las condiciones de vida e incremento del bienestar, está asociada a la adquisición de bienes de consumo y materiales. La posibilidad de tener y el hecho concreto del tener bienes materiales fortalecen y dan sentido a la trayectoria migratoria.

"(...) ¿Y alguna otra cuestión que te guste de estar acá? Uh, que difícil. Me mataste. Es que no hay muchas otras cosas, estoy acá en cuanto a lo que me da como te digo la tranquilidad, en lo social y económico, y en la posibilidad de trabajo. He hecho más diferencia en un año y medio acá que lo que hice en tres años en la capital trabajando a full. Pero básicamente sería eso. Porque en cuanto a la gente, extraño a la gente de Argentina, la cultura, la comida, a música, mi familia, mis amigos, extraño a todo. Entonces todo eso no hace que yo diga me quiero quedar en Chile. Al contrario, me hubiese ido hace rato, si no tuviera esta otra parte" (Nicolás, 26 años, 4 años en Chile).

La movilidad social autopercibida por los migrantes como mejoramiento de la calidad de vida, es lo que opera como elemento *legitimador* de la vida como migrante o en el extranjero. La posibilidad de movilidad social se explica en los discursos y relatos de los migrantes a partir de dos dimensiones. La primera, se relaciona en los relatos

con aspectos individuales y personales, son las características propias las que posibilitan dicho crecimiento económico. La segunda dimensión, se vincula con elementos estructurales y objetivos propios de la estructura socio-económica de Chile. En relación al elemento individual y personal, es explicado a partir de aspectos tales como el esfuerzo, el sacrificio, la fuerza de voluntad y perseverancia; así como también la habilidad en la *adaptación* a la sociedad de destino. Los significados refuerzan también la visión de Chile como un país que otorga las posibilidades de crecimiento y estabilidad económica y, por tanto, de mejor seguridad a futuro, a diferencia de lo que puede ofrecerles Argentina. En este sentido, contar con determinados bienes materiales y percibir que se ha crecido en materia económica, es relevante para los migrantes, en tanto se aprecia que es *a partir de la vida como trabajadores* migrantes que se logra recuperar, concretamente, la identidad de clase media, perdida en la Argentina del postmenemismo y la crisis del 2001.

En relación a la segunda dimensión, se trata de la propia configuración económica, social y política de Chile, lo que posibilita este crecimiento económico personal. De igual modo, la institucionalidad chilena, la transparencia y claridad en las reglas del juego económico, así como la responsabilidad, honestidad y seriedad del país, posibilitan y habilitan el crecimiento económico del país. Para estos migrantes una evidencia que en Chile se puede recobrar las formas de *distinción social y material* propio de la clase social en la que se inscriben. La combinación de las características individuales con las características *objetivas* de la economía chilena le otorga sentido a esta *reconstrucción* de la *identidad y práctica de clase media*.

“(...) que el argentino que vino acá, volvió a tener una segunda oportunidad (como la) que tuvo cuando estuvo Menem, que supuestamente estábamos muy bien, en ese momento nosotros viajábamos, comprábamos, viste, todo eso, eso, esa realidad la vi acá, ponele el año pasado, no, el año pasado no porque el..., (...) Si yo en una segunda oportunidad cometo los errores que cometían los argentinos soy un boludo gigante entendés? Entonces mi idea era tratar de no hacer eso, de aprovechar lo bueno de esto, te daban cuentas corrientes, tengo cuenta corriente, te dan posibilidad de comprarte un departamento, aproveché de comprar el departamento (...) De esas cosas sí Argentina me preparó para... el doctorado para la supervivencia económica (risas)” (Juan Manuel, 37 años, 8 años en Santiago de Chile).

La dimensión laboral estructura y define la identidad del sujeto migrante argentino en tanto *trabajador* y no en tanto migrante. Como se mencionó, aquéllos se distancian de la categoría de *migrante*, describiéndose como *trabajadores migrantes* o *argentinos trabajadores* o *residentes* en Chile, asociando el ser migrante a sujetos sociales pobres, excluidos y marginados. De este modo, la categoría *trabajador-extranjero* adquiere relevancia toda vez que ello es asociado con una *ética laboral* que, incluso, los ubica a la par o, muchas veces, por encima de los trabajadores chilenos. El desarrollo de las capacidades laborales, una mayor disposición hacia el trabajo, así como

la responsabilidad y seriedad desplegada por los migrantes argentinos en el ámbito laboral, los constituye como trabajadores que cualquier empresa quisiera tener entre sus empleados. Sumado a ello, se construye un sujeto migrante que sabe superarse en la vida: resultan enfáticos los discursos en torno a la superación de obstáculos, dificultades y cómo ello conduce a situarse en una mejor situación que sus compatriotas que permanecen en su país, lo que legitima el proyecto migratorio.

"(...) Yo sé lo que me costó lograr lo que logré acá, entendés, y sé las posibilidades que tengo yo acá, ahora el año que viene el departamento, de mejorar el auto, de tener una buena carrera acá" (Martín, 33 años, 7 años en Santiago de Chile).

A partir del relato de los migrantes, vemos cómo opera para ellos la misma lógica que circula en la sociedad chilena sobre el sujeto moderno chileno como un *"ciudadano credit-card"*, donde el ejercicio de la ciudadanía es ejercido en tanto consumidor Moulian (1996). Podríamos afirmar que se trata de una característica que han asumido las sociedades capitalistas, donde la realización personal a través del consumo adquiere preponderancia en la vida de los sujetos. Bauman (1990) plantea que estamos en una *"sociedad de consumidores"* donde todos debemos ser consumidores por vocación. Hay que esmerarse en producir dinero para invertirlo en aquellos objetos que nos harán felices, ya que la sociedad de consumidores no hace distinciones entre los sujetos, ni las tolera, así el *"no consumir"* puede llegar a legitimizar una posición más de inferioridad frente a aquellos que sí poseen vocación como consumidores. En la sociedad de consumidores, dice Bauman, nadie puede convertirse en sujeto sin haberse hecho producto primero.

La posibilidad de crecimiento económico-social para los migrantes argentinos, tiene su correlato en dos aspectos. Por un lado, en las representaciones y visiones que construyen los migrantes respecto de Chile como un país de *'primer mundo'* y de Argentina como un país que no permite el crecimiento personal y profesional. En segundo lugar, en cómo los migrantes argentinos construyen su circulación en la ciudad de Santiago de Chile. Respecto a esto último, la mayoría de los migrantes habitan en las comunas más altas (geográficamente) y más acomodadas de la ciudad de Santiago. La circulación, como decíamos, va a estar condicionada por el eje laboral. La cantidad de horas dedicadas al trabajo deja poco tiempo de ocio. Por lo que procurar vivir en zonas percibidas como *seguras* y *agradables* se constituye en una prioridad para los migrantes. En un primer período, la percepción de la ciudad y su circulación no está construida y significada desde la lógica de la estratificación como sí lo estará posteriormente.

"(...) En el Centro, en un lugar que hoy paso por ahí y me muero de susto. O sea, yo digo: "¿Cómo podía vivir acá?" Yo caminaba... Sí. Hoy paso por ahí y te juro que me muero. Yo el Centro después no pisé más, nunca más. Porque te acostumbrás a vivir por acá y si el laburo te queda por acá ir al Centro es un

garrón. Así que bueno, vivimos ahí, después en Las Condes, viví en Providencia y después me vine para acá con mi novio. Primero vivimos en Cerro Colorado al lado del Parque Arauco, Cerro Colorado con Vespucio y después ella se fue del departamento, vino otra amiga a vivir conmigo, mi amiga se casó... Estuve viviendo dos meses en Providencia con esa amiga que se estaba por casar y yo después me arrendé en Las Condes (...)" (Agustina, 31 años, 4 años en Santiago de Chile).

Tras un período de inserción, consolidación de las redes sociales, crecimiento económico, el tipo de circulación va modificándose, volviéndose de algún modo homologable a la circulación de los sectores medios chilenos. Los migrantes se mudan o desean y prefieren habitar en los sectores *altos* de la ciudad (más cercanos a la cordillera como en la estructura social). Si bien los migrantes argentinos observan, elaboran y construyen a la ciudad de Santiago de Chile como una ciudad segregada y desigual, se despliegan al mismo tiempo un conjunto de prácticas tendientes a lograr pertenecer a los sectores de "*plaza Italia para arriba*". El lugar dónde habitar, las relaciones interpersonales, el acceso a bienes de consumo, el tipo de actividades que se realizan en el tiempo de ocio, entre otros aspectos, constituyen las estrategias para lograr dicha pertenencia.

- Sociabilidades íntimas: relaciones, interacciones y espacio privado

Finalmente interesa presentar una aproximación a los tipos de sociabilidad que los migrantes establecen en la sociedad de recepción. Esta se presenta de manera heterogénea, según los perfiles de los migrantes, según los motivos de la migración, según las actividades que se realicen (estudio y/o trabajo), entre otros elementos. No obstante, pondremos en evidencia algunos elementos aglutinadores. En primer lugar y como vimos, la esfera laboral se constituye en el mundo que articula en gran medida la vida cotidiana de los migrantes argentinos. Los modos de sociabilidad son percibidos como *precarios* e *insuficientes*, donde se entrecruzan las competencias laborales, normas y reglas de convivencia propios del ámbito laboral, que limitan la profundización de relaciones de sociabilidad propias de un vínculo de amistad que exceda las formalidades del trabajo. En muchos de los relatos aparecen narraciones ligadas a sentimientos de vacío y soledad. Si bien no es compartido por todos los entrevistados, sí es una emoción compartida en aquellos que llevan pocos años de residencia en la ciudad de Santiago.

Diremos, entonces, que existen dos tipos de *perfiles de sociabilidad*. Por un lado, aquellos que deciden *argentinizarse* en sus vínculos, esto es, confraternizar sólo con otros argentinos; por otro lado, aquellos relatos que prefieren no vincularse con compatriotas, buscando crear y sostener vínculos de amistad y sociabilidad con chilenos. El primer tipo de *perfil*, incluye a aquellos para quienes establecer lazos de confianza

que operen como soporte y colaboren en la vida cotidiana no resulta sencillo en la vida como migrante; mientras que el segundo tipo de perfil, contiene a aquellos que, si bien reconocen esta característica, expresan en sus relatos haber logrado encontrar espacios donde construir lazos. Para los primeros, existen determinadas *características* propias de 'lo chileno' que dificultan el establecimiento de relaciones a largo plazo. Se construye al *chileno* como poco sociable, introvertido, reticente a emprender nuevos vínculos, con poca o nula predisposición al reconocimiento e intercambio en la diferencia. Por último, la condición de *extranjero* toma relevancia, se percibe que es su condición de migrante, de *foráneo*, la que finalmente termina por *marcar* la diferencia y, en consecuencia, establecer una distancia entre nacionales y no nacionales, entre *establecidos* y *forasteros*, para usar las categorías de Elías (2003).

"(...) O sea que es como más frenada, te pone freno, más que nada... o sea... como que no, tampoco, eh... no sé los que se conocen de toda la vida son como distintos porque se conocen y todo, pero uno es amigo así de... de... hace poco... aparte cuando uno es extranjero como que uno es amigo temporal porque no sabés cuándo se pega su vuelta y está bien, te habla por Internet, y todo, pero tampoco va a ser como distinto...pero eso nada más" (Nicolás, 26 años, 4 años en Chile).

*"(...) Yo mí, mi único problema acá en Chile es **no encontrar personas, ya sea amigos, ya sea una pareja, cualquier tipo de relación**, en que yo me pueda sentir en un nivel de confianza alto, importante, digamos"* (Aníbal, 27 años, 7 años en Santiago de Chile).

En el caso del segundo perfil-*tipo ideal*, los migrantes expresan que han logrado establecer relaciones de amistad, sin embargo, enfatizan que éstas no surgen del ámbito laboral, sino que se construyen a partir de otros espacios sean éstos institucionales o no, donde aparecen intereses en común, como puede resultar compartir una formación profesional, el estudio de un idioma, un deporte, una actividad artística, entre otros, es decir, excede el interés y la práctica laboral.

*"(...) Sí, sí, tengo muy buenos amigos de la carrera, de instituto. **Somos un grupo chiquitito**, somos cuatro, pero que **somos muy buenos amigos y que nos juntamos seguido**"* (Diego, argentino, 26 años, 6 años en Santiago de Chile).

El ciclo vital en el que se migra configura de algún modo las prácticas de sociabilidad de los migrantes. Para los migrantes argentinos en Chile que migran en una etapa más adulta o de joven-adulto, las relaciones interpersonales son vitales, imprescindibles y necesarias para afrontar situaciones de nostalgia, soledad y extrañamiento por las que se pueda atravesar. El tipo de configuración de las relaciones de sociabilidad y de amistad, de las que se da cuenta aquí, no es de ningún modo lineal, sino que resultan de situaciones múltiples y complejas, donde lo que se evidencia son más bien situaciones en tensión, emergiendo una multiplicidad de sociabilidades.

Frente a situaciones de soledad, de extrañamiento, las relaciones sociales operan como un *espacio de certeza* y seguridad para y entre los migrantes. En consecuencia, resulta muchas veces más accesible establecer redes sociales, interpersonales y de amistad con migrantes de la misma nacionalidad, que operan como soporte frente a situaciones de soledad o dificultades, o como un espacio para compartir tiempo y actividades de ocio.

A su vez, de los relatos de los entrevistados se deduce que el contar con estos vínculos de amistad con compatriotas habilita el establecimiento de ciertas prácticas ligadas a lo *nacional* y a la (re)construcción de la identidad nacional en el contexto de migración. En tal sentido, los migrantes le otorgan significado a determinadas actividades y prácticas cotidianas relacionadas con la reproducción de las características culturales que son construidas como propias y, en este proceso, no sólo construyen al *otro* con el que se encuentran, al connacional (argentino, en este caso), sino que también le otorgan significado a su propia nacionalidad. Prácticas como un partido de fútbol, una comida, compartir música, intercambiar visiones sobre la situación actual del país de origen, como el de acogida, se vuelven habituales y plenas de sentido.

*“(...) Si lo que pasa es que **la casa de Ariel es casi otro centro argentino...** tendrías que ver cuando juega Colón de Santa Fe como están todos ahí... Arañan las paredes, o cuando corre el **turismo carretera se llena de argentinos, es casi otro centro argentino. Tiene una parrilla enorme que se hizo atrás, hace unos asados espectaculares, entonces ese es como MI centro argentino propio, por ahí, por eso**” (Diego, argentino, 26 años, 6 años en Santiago de Chile).*

*“(...) No sé, qué sé yo... a ver... que **las figuritas del mundial las juntamos todos, no es que las juntó uno y la mitad no, no sé, qué sé yo... la teletón la vivimos todos de afuera, no que todos la teletón... no sé, a **Carlitos Balá lo conocemos todos, qué sé yo... no sé... el asado con achuras lo sabemos todos, las mollejas sabemos lo que es, eso... el fútbol sabemos lo que se vive, lo que se siente, lo que es ir a un clásico, todo, entendés? Es distinto****” (Nicolás, 26 años, 4 años en Chile).*

Las prácticas se desarrollan principalmente en el tiempo libre y en la esfera de lo *privado*, se comparte puertas adentro, es el *hogar* donde se construye la red de compatriotas, como un espacio de intimidad y confianza, con mayor o menor profundidad.

*“(...) **formé una muy linda amistad con Ariel, que es un compañero de acá, que es santafesino, que vive con su familia entonces por ejemplo paso allá, entonces es como sentirse un poco más en casa**” (Diego, argentino, 26 años, 6 años en Santiago de Chile).*

“(...) Te encontrás con un argentino en Chile, es como salen temas de conversación como qué hacés acá, cómo llegaste, que aquí que allá, que ‘mirá tengo un asado el domingo que viene porque no te venís y conocés a mis amigos’ y así se va encadenando todo eso, y vas conociendo más gente y eso es lindo...”
(Aníbal, 27 años, 7 años en Santiago de Chile).

Así se va construyendo un *adentro* de un *afuera*, un *aquí* de un *allá* permanente, se delimita cuáles son los elementos aglutinadores de una identidad compartida de aquellos que siguen siendo ajenos. En este proceso, se construye también al “*otro*” nacional, en la medida en que le otorgan significado a un sí mismo, se alejan o se acercan al nacional-chileno. Ello aparece como un mecanismo de comparación que habilita a su vez ser fuente de legitimación del proyecto migratorio.

Conclusiones

La comunidad argentina en Chile que es la segunda más importante en presencia numérica presenta características originales que resulta desafiante trabajar. A diferencia de otras migraciones que se construyen y son consecuencia de expulsiones económicas, sociales, políticas, etcétera; lo que prevalece aquí es la *decisión personal de la experiencia migratoria*. Considerar a las migraciones desde esta perspectiva individual no implica que no existan condicionamientos estructurales que motivan la migración. Esto marca una diferencia importante al menos en los discursos y narraciones en lo que respecta al campo de estudio migratorio, al mismo tiempo que permite encontrar algunos elementos que son dejados de lado por dichos estudios, generalmente.

Los estudios migratorios en el afán de dar cuenta de las situaciones de exclusión y desigualdad a la que se ven enfrentados la inmensa mayoría de los 180 millones de migrantes que se movilizan hoy en el mundo, ponen el acento, ya sea por un lado en las condiciones de expulsión de esta migración, o directamente en las condiciones de recepción. Consideramos de suma importancia poder evidenciar de manera crítica cómo la actual etapa del capitalismo globalizador, las dimensiones subjetivas del proceso y la experiencia migratoria no son tenidas en cuenta.

Para el caso de estudio, identificamos motivaciones de la migración en términos generales de tipo económico-laboral, en primer lugar, aunque sin dudas existen en los discursos y relatos otro tipo de razones que funcionan como motivadores de la migración. Sostenemos que las motivaciones son múltiples, simultáneas, coexisten y, en algunos casos, pueden resultar hasta contradictorias. La construcción de la decisión de la migración narrativamente pone el énfasis en lo *personal*. Los migrantes argentinos en términos generales construyen la decisión de su migración sobre la búsqueda de mejores oportunidades laborales-económicas, frente a la pauperización y descenso de las condiciones de vida como clase media, a consecuencia de la crisis del 2001, como una

decisión basada en la búsqueda personal (entendida ésta como no social). No obstante, si bien la construcción narrativa de la decisión tiene como componente principal lo *individual-personal*, se observa que también los migrantes perciben las condiciones estructurales de existencia como otra influencia en la decisión de la migración (más allá que ésta se elabore discursivamente y se perciba desde una posición personal). Ello se vincula con el *habitus* y, en consecuencia, la posición en la estructura social. Retomando a Bourdieu, cada sujeto social, en este caso los migrantes, se definen -y son definidos- por la posición que ocupan en el campo social y por los *capitales* con los que cuentan que, como vimos, se disputan, material y simbólicamente. La percepción respecto a la decisión de la migración como la visión de un proyecto personal y, sobre todo, individual, se vincula con el hecho que se trata de migrantes de *clase media* con una fuerte identificación a valores como la educación, la profesionalización como vía para la movilidad social ascendente. Asimismo, el acceso a ciertos consumos sociales y culturales como *distinción* de clase son partes de los valores asociados. No obstante, a lo anterior se llega sólo a través del esfuerzo personal y familiar. Es mediante la puesta en práctica de ciertos esfuerzos y valores que se accede a un modo de vida determinado. En este sentido, se comprende por qué la explicación de la migración basada en la decisión personal adquiere relevancia. Se trata de una elección entre diferentes opciones que podrían haberse llevado a cabo.

La experiencia migratoria, sin embargo, proporciona cierta *reflexividad* sobre la condición de migrante. En efecto, los migrantes argentinos elaboran una nueva mirada crítica respecto a su país de origen, lo que habilita la emergencia de discursos críticos sobre las condiciones estructurales en las sociedades de origen que de alguna manera son relacionadas a las razones que los llevaron a migrar.

La experiencia como migrante configura y reconfigura la identidad del sujeto migrante. En primer lugar, concluimos que el campo del habla y el lenguaje resultaron un espacio de negociación y disputa de la identidad del sujeto en el contexto migratorio. El habla, las formas de hablar, el lenguaje practicado es asociado a valores, significados y sentidos en el contexto de la migración. Así, por ejemplo, los migrantes argentinos en Chile dan cuenta de las representaciones ligadas al lenguaje y, en este sentido, las prácticas cotidianas para hacer del lenguaje un espacio de referencia a la identidad nacional y a "valores nacionales", por lo que de modo estratégico en ocasiones deciden "esconder" su acento argentino. También pudimos observar cómo el espacio privado de la vida cotidiana se va reconfigurando a partir de la cultura material de la comida. La alimentación deja de ser un elemento estático para convertirse en un elemento dinámico e identitario. Así, emergen prácticas alimentarias en la vida cotidiana que se identifican de un costado, con la identidad nacional y, por el otro, con el *otro nacional*. Planteamos a lo largo de la investigación que el migrante es un sujeto activo que co-construye su entorno, sus relaciones, sus concepciones del contexto migratorio. Esta concepción del sujeto activo permite comprender como el migrante va elaborando contextualmente su posición como migrante.

En el caso de los migrantes argentinos, los tipos de prácticas y circulaciones que llevan a cabo en la vida cotidiana tienden a constituirse en acciones principalmente vinculadas a determinados tipos de consumos sociales y culturales.

La migración argentina en Chile elabora la dimensión laboral como un eje articulador de la vida cotidiana y de la identidad migrante en el contexto de recepción. Ello se explica dado que es el crecimiento económico, vía el mercado laboral, lo que posibilita lograr los objetivos propuestos a la hora de concretar la migración, esto es, mejorar su calidad de vida. Calidad de vida, categoría entendida en términos económicos, como el mayor acceso a bienes y servicios, mejoramiento en los salarios y de acceso a bienes de consumo. No obstante, no se trata de consumos materiales por sí mismos, estos también se vinculan con aquellos que re-editan los valores, identificaciones y circulaciones propios de la clase media argentina. Estos serían valores asociados a la seguridad sobre la persona y la propiedad privada, la estabilidad económica, el ascenso social.

Lo relevante en la re-edición de este tipo de circulación y consumo es que en su puesta en práctica les permite re-presentar en la vida cotidiana migrante las estructuras jerárquicas y el *habitus* de clase, en términos de prestigio y *status perdido* como consecuencia de la crisis en Argentina. Por tanto, la experiencia migratoria pone en circulación nuevamente las jerarquías sociales de las que son parte.

Consideramos que la investigación sobre las migraciones argentinas recientes, con las características que asumen y lo novedoso del tipo de migración, debe seguir profundizándose y complejizándose. Sobre todo, promoviendo desde el campo de estudios migratorios, así como de las ciencias sociales en general, la reflexión sobre las continuidades y rupturas en las experiencias migratorias contemporáneas. Finalmente, desde los campos específicos de la antropología y la sociología de las migraciones, invita a abordar las interrelaciones entre clase y migraciones y el despliegue de estrategias en la vida cotidiana, sin desconocer las condiciones estructurales de desigualdad que presentan otro tipo de migraciones, en el marco del capitalismo actual.

Referencias Bibliográficas

- Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Ediciones TRILCE/Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (Comp.). (2002). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Ed. Prometeo.
- Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu P. (1990). "Espacio social y génesis de las 'clases'". En P. Bourdieu, *Sociología y Cultura [Questions de sociologie]*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CASEN (2002; 2006). Ministerio de Planificación. Rescatadas de <http://www.mideplan.cl/casen/>
- CEPAL (1999). "Migración Internacional en América Latina y el Caribe: Algunos antecedentes empíricos". Santiago de Chile: LC/DEM/R, 296. CELADE.
- Elias, N. (2003). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, 104, 219-251.
- Gandini, L. (2010). ¿Hacia el norte o hacia el sur? Un análisis comparativo cualitativo de trayectorias laborales de jóvenes migrantes argentinos en México y Madrid. Ponencia presentada en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. La Habana, Cuba, del 16 al 19 de noviembre de 2010.
- Hall, S. (1996). ¿Quién necesita identidad? En S. Hall y P. du Gay (Comp.), *Cuestiones de identidad cultural*, (pp. 1-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Jensen, F. (2009). "Donde fueras, Haz lo que Vieras". *Integración de Inmigrantes en el Chile Contemporáneo*. Tesis para Optar al Grado de Magíster en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile. Santiago de Chile, Chile.

- Jensen, F. (2014). *Hacia ambos lados de la Cordillera de los Andes: migración, identidad y vida cotidiana. El caso de migrantes de sectores medios argentinos y chilenos en las ciudades de Santiago de Chile y Buenos Aires (2000-2012)*. Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Kessler, G. (1998). *Le processus de pauperisation de la classe moyenne argentine*. Tesis de Doctorado. EHESS, Paris.
- Kessler, G. y Minujin, A. (1995). *La nueva pobreza en Argentina*. Buenos Aires: Temas de Hoy.
- Martínez Pizarro, J. (2003a). Breve examen de la inmigración en Chile según los datos generales del Censo de 2002. *Documento de Trabajo N° 3*. CIMAL, OIM Chile.
- Moulian, T. (1996). *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago de Chile: LOM Editores.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Anthropos Editorial. Barcelona. España.
- Stefoni, C. (2007). Los movimientos migratorios como un nuevo agente de integración. El caso Chile-Argentina. En M. Artaza Rouxel y P. Milet García (Eds.), *Nuestros Vecinos*, (pp.69-81). Santiago de Chile: Instituto de Estudios Internacionales-Universidad de Chile/RIL Editores.